

ARTICULISTA  
INVITADOARTURO  
SANCHEZ  
GUTIÉRREZ\*

@ARTUROSNCHZG

Política sin  
diálogo no  
es política

Cualquiera diría que el diálogo es la base para construir todo tipo de acuerdos, especialmente cuando de política se trata. No dialogar cierra posibilidades, perpetúa las diferencias y facilita que predomine un ambiente desagradable, de confrontación y rivalidad. En política, no dialogar podría ser un gran error de estrategia, pues los no escuchados terminan por rechazar a la autoridad y así se incrementa el encono. Pareciera que ese es el efecto que se busca desde el gobierno y sus principales representantes. El domingo pasado, Santiago Creel, presidente de la Cámara de Diputados, solicitó al presidente López Obrador abrir el diálogo, acabar con la confrontación y rectificar el Plan B. La respuesta fue un contundente no. "A veces cuando dicen queremos diálogo, nosotros decimos no", afirmó el Presidente. "No es que no respetemos, es que el diálogo que ellos quieren busca prebendas, es regresar a los moches". Cuando se descalifica a quien pide dialogar, la cerrazón se incrementa y la buena política no encuentra caminos de conciliación.

Detrás de negar que el Poder Legislativo cambie siquiera una coma a una iniciativa, se esconde la negación a diálogo. Lo mismo ocurre cuando se propone, desde la Cámara de Diputados, sortear los nombres de las personas que ocuparán las próximas vacantes en el Consejo General del INE, en lugar de osar dialogar con la oposición. Sin diálogo de por medio, prevalece la incertidumbre en materia electoral. Es fecha en que la Cámara de Diputados no ha emitido la convocatoria para la designación de nuevas consejeras y consejeros del INE. Ni siquiera se ha integrado el Comité Técnico responsable de formar las quintetas de las y los candidatas. Mientras tanto, el Senado no acaba de aprobar lo que falta del Plan B, cuando estamos a menos de 10 meses de que inicie el Proceso Electoral 2023-2024.

El problema es que no hay forma de construir acuerdos y soluciones sin un diálogo político abierto. Ni siquiera cuando se intentaron los ejercicios de Parlamento Abierto existió un verdadero diálogo, pues de casi nada sirvieron las opiniones que no se alineaban con las propuestas presidenciales. Si se gobierna así, siempre queda un tufo a imposición y cerrazón, que podría evitarse. Otra forma de pedir un diálogo sano lo expresó el 5 de febrero la presidenta de la Suprema Corte, Norma Piña, al exigir ante el Presidente respeto a la independencia del Poder Judicial para que a los jueces se les califique por la calidad de sus resoluciones. Pero mientras no se abra el diálogo, la buena política no alcanzará sus fines.

*\*Profesor Investigador, Tecnológico de Monterrey*